

Rosa Regás

La única forma de poder cambiar nuestras vidas, ser mejores y que se abra ante nosotros todo un mundo de posibilidades, es mediante la cultura, entendida como transmisión de conocimientos. Así es como de hecho cambia la sociedad.

El dinero nos hace más ricos, pero no mejores ni más lúcidos, ni más luchadores, ni más solidarios. El dinero hace una sociedad más opulenta, pero no mejor.

De ahí que la lectura, además de ser una fuente inagotable de placer verdadero porque pone en marcha nuestras facultades mentales, la fantasía, la memoria, la experiencia, y la inteligencia, sea uno de los elementos más importantes para que la cultura llegue al interior de nuestra conciencia. Porque cualquier conocimiento entrará más profundamente en nuestra mente si encuentra un terreno abonado, es decir, si encuentra esa mente preparada y abierta.

Sólo la cultura puede transmitirnos la necesidad profunda de conocer y defender todos los derechos humanos pero sobre todo los derechos de la infancia; sólo a través de ella llegaremos a sentir el horror que provocan las desigualdades a que están sometidos tantos niños del mundo y entenderemos el descalabro que supone para ellos la falta de educación, la pobreza, la vida en países assolados por conflictos armados.

De ahí la importancia de los libros y de ese placer activo que es la lectura, porque ayuda a desarrollar nuestra mente, nuestra imaginación pero sobre todo nuestra inteligencia. A veces, sobre todo al principio, leer se nos hace difícil porque no estamos hechos al movimiento de nuestra mente y nos sentimos cansados, contrariamente a lo que ocurre con tantos placeres pasivos que dejan a nuestro intelecto inmóvil y en consecuencia tan vacío como estaba antes de comenzar.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Pero poco a poco, entramos en el infinito y complejo mundo de la lectura y alcanzamos un placer distinto, el placer de la plenitud que sentimos al poner en marcha todas nuestras facultades mentales y nuestra capacidad de adquirir conocimientos o recrear, como verdaderos creadores, la historia que estamos leyendo.

Y es que la educación, la lectura, la cultura, además de proporcionarnos placer y conocimientos, nos enseñan a mirar a nuestro entorno y al mundo en el que vivimos, a tener nuestro propio criterio sobre lo que ocurre en él, y en consecuencia a ser más libres y a no aceptar lo que nos digan sin que antes haya pasado por nuestro intelecto que, de nuevo gracias a la educación, la lectura y la cultura, ya está preparado para emitir juicios y tomar decisiones.

Así es como nos convertimos en personas lúcidas y conscientes, capaces de luchar, cada cual a su manera y con sus posibilidades, por nuestros derechos y por los derechos de los demás que están en situaciones parecidas a las nuestras. Sólo así podremos caminar en libertad hacia un mundo mejor.

**La
Gran
Lectura**

